

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 489

Madrid, 6 de Junio de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA VUELTA A DIOS

Final del sermón del Rdo. Pascual Luis Pitta, titulado «Hijos de Dios por la fe en Cristo».

PODEMOS ahora releer, volviendo a nuestro principio, las palabras del texto de Juan I, 12. «Pero a todos cuantos le recibieron dióles el poder de ser hijos de Dios, a saber, a los que creen en su nombre» (en Cristo). Repitamos ahora la paradoja: *Dios es el Padre de todos, pero no todos son hijos de Dios*. Porque para ser hijo de Dios es necesario creer en Cristo. Pero creer en Él es aceptarle como único Salvador. Mas aceptarle como tal es entrar en el camino de la vida iluminada por la luz de la Redención, cuyo brillo se proyecta hasta la casa del padre. Rechazar a Cristo es desorientarse completamente, puesto que Él dice: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por Mí».

Si, Dios es el Padre de todos, pero de todos los que, como el Hijo Pródigo, se vuelven a Él, arrepentidos y suplicando su perdón. En cuanto no hacen esto, están muertos y perdidos. «Este mi hijo era muerto y resucitó; habíase perdido y es hallado».

Pecador, que aplazas el momento feliz de reconocer tu estado de pecado y de miseria, que demoras el entrar en el camino del arrepentimiento que te conducirá a la casa del Padre celestial, Cristo te invita hoy diciendo: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cansados». Dios te llama diciendo: «Hijo mío, dame tu corazón». Acuérdate que eres mortal y que en la muerte no hay memoria de Dios (Salmo VI, 5). Acuérdate que después de la muerte no tendrás la oportunidad de salvarte, de entrar en el camino que lleva a la Casa de Dios, el Padre, puesto que entre ella y la eternidad perdida que te espera hay un gran abismo. ¿Quieres verlo? Lee atentamente (Lucas, XVI, 19-31); allí encontrarás el grito angustioso del rico perdido: «Padre», y la respuesta de Dios: «Hijo». Si, Hijo y Padre, pero hijo perdido para siempre porque despreció el camino que le indicaba la Palabra del Padre cuando vivía en la tierra. Dios era su Padre, pero él había roto con sus derechos de hijo y nunca había procurado recobrarlos... Murió en los brazos del placer y la lujuria. De esta manera, la puerta por la cual entró en la Eternidad tenía para él el pa-
voroso letrero del Dante:

«Per me si va nella citá dolente,
per me si va nell'eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.
...
Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.»

Mis hermanos: Cristo es Verbo encarnado. ¿Queréis ser hijos de Dios? ... Id a Él, puesto que el Padre está en Jesús, reconciliando a los pecadores consigo.

Acordaos de que no se hace hijo de Dios más que aquel que se arrepiente y cambia de camino, vueltas las espaldas al pecado y el corazón a Dios. Tened siempre presente que fué el hombre quien rompió con Dios diciendo: «Dame la parte que me pertenece; quiero toda mi persona para mí». Y se arrojó en el océano de la vida sin Dios, donde zozobró, y vive a través de los siglos, para luchar en vano por salvarse, agarrándose a los frágiles restos de una felicidad construida fuera de la Casa de Dios: las falsas filosofías, el dogmatismo y las vanas esperanzas en las cosas humanas.

No os olvidéis que la oportunidad es ahora: cuando tenemos a mano a *Moisés y los Profetas* — las Escrituras —, y el Profeta por excelencia, *Cristo, la Verdad*, la cual, si fuese por nosotros reconocida y aceptada, nos libertará...

Sabéis que la triste historia del Hijo Pródigo se repite aún hoy. Hace trece años, en la ciudad de Piumphy (Brasil), donde yo era pastor y abogado de los reos pobres, al salir cierto día del Tribunal, vi caído en la acera de la calle un anciano de aspecto respetable. Estaba embriagado. Llovía. El lodo... le manchaba las barbas ya encanecidas. Pasa un carro de bueyes, con toldo. El carretero reconoce en el borracho a un vecino suyo, hombre trabajador, pero que se había entregado últimamente a la bebida, malgastando todo lo que tenía. Yo le pregunté al carretero: «¿No puede usted llevarle en su carro a su casa?» Y él me respondió: «No, no puedo, porque llevo unos cerdos que compré en la feria, y eso sería destrozar mi carro».

¡Hermanos! ¡Aquel pobre hombre valía ya menos que los cerdos de su vecino, y, con toda seguridad, este hombre había llegado poco a poco a tan humillante condición!

Vosotros, los que ya os consideráis nuevamente hijos de Dios, que ya estáis otra vez en el Hogar del Padre, tened cuidado con vuestra vida. «Aquel que crea estar firme, mire no caiga.»

Juventud de la Iglesia de Cristo: tened cuidado con las tentaciones, especialmente con los que se llaman «pequeños pecados». No son pequeñas caídas las que caracterizan a los hombres, sino los pequeños defectos, los pecados que se consideran de menos importancia, los «pequeñitos». Cuanto menor es el pecado, más peligroso es, porque impresiona menos. El talento y el valor de los grandes artistas, se revelan más en los pequeños detalles de sus obras. Así es nuestro carácter. Es en los pequeños actos de nuestra vida cuando se revela mejor. ¡Cuántas veces una simple palabra es lo suficiente para mostrar lo que somos y lo que sentimos! Es por esto por lo que el tentador, sabio y astuto, procura siempre arrastrar al hombre por medio de las cosas que estimamos de menos importancia. Puedo ilustrar este punto con lo que oí, hace muchos años, a un misionero en el Brasil, al Rdo. Halva Hardie. Me contó lo siguiente: «Una gran águila cenicienta, reina de los aires, encontró una pequeña serpiente en la cumbre de una montaña, en Suiza. Tal vez, comparándose con el pobre animal que se arrastraba por la tierra, la gran ave sentíase orgullosa de ser lo que era, de poder suplantar las propias nubes en sus vuelos bellos y lentos. Sentíase aún más poderosa... y tomando a la serpiente con su pico encorvado, brincó con ella, escondiéndola entre sus plumas. ¿Qué podría hacerle tan minúsculo animal? Después levantó el vuelo, soberbio y bello, por las alturas... Pero cuando ya iba a alcanzar las nubes, se estremeció de repente; después dió un grito agudo de angustia, recogió las grandes alas, con las que dominara tanto los aires, y cayó en recta perpendicular, yendo a destrozarse sobre el mismo roquedal en el que estuviera, pocos momentos antes, brincando con la culebra, que ahora podía lamerle la sangre. ¿Qué había sucedido? La serpiente, tan inofensiva en apariencia, le había inoculado su mortal veneno».

Y así, mis queridos hermanos, muchos

Segundo Congreso Evangélico Español

Organizado por la Alianza Evangélica Española

B ARCELONA — AGOSTO, 1929

Portugal en Barcelona.

El presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa, pastor D. Eduardo Moreira, ha sido invitado por la Alianza Evangélica Española a tomar parte en el II Congreso Evangélico Español, por ésta organizado; y posteriormente ha sido nombrado miembro de la Comisión de Propaganda del referido Congreso.

La Sociedad Brasileña de Evangelización, de Río de Janeiro, ha nombrado oficialmente como su representante en el Congreso a su misionero, el Rdo. Pascual Luis Pitta, quien con tal motivo espera hacer un viaje de evangelización por el gran país hermano.

Esperamos la adhesión de otros hermanos, y estamos seguros de que varias organizaciones eclesíásticas, educacionales y misioneras nombrarán sus representantes para Barcelona.

Entretanto, oremos todos por los resultados espirituales de esta gran reunión.

Para los portugueses.

Para conocimiento de los hermanos nuestros del vecino país, que se dispongan a concurrir al Congreso Evangélico, publicamos las tarifas ferroviarias desde la frontera hasta Barcelona, pasando por Madrid, que es el recorrido para los billetes reducidos de ida y vuelta.

Desde Valencia de Alcántara a Barcelona (ida y vuelta, e impuestos incluidos): primera clase, 215,50 pesetas; segunda clase, 164,80 pesetas; tercera clase, 98,40 pesetas.

Desde Barca d'Alva a Barcelona (ida y vuelta, e impuestos incluidos): primera clase, 201,70 pesetas; segunda clase, 152 pesetas; tercera clase, 84,60 pesetas.

Estos billetes tienen un mes como máximo de duración, y dan derecho a detenerse en ruta hasta doce veces, pudiendo viajar en todos los trenes que lleven clase del billete correspondiente.

El viaje de un congresista.

Vamos a hacer un cálculo de lo que podría costarle a un evangélico de Madrid asistir al Congreso de Barcelona, partiendo de la base de que hace el viaje en tercera clase, que va en el tren rápido de la mañana, que desea estar en Barcelona para el comienzo de las reuniones, y que permanecerá un día después del Congreso para ver tranquilamente algunas

cosas de la ciudad o hacer algunas visitas:

	Pesetas.
Billete del tren (ida y vuelta).	56
Cuota de congresista.	10
Una noche y seis días completos de hospedaje (pongamos un hospedaje de 10 pesetas).	65
Imprevistos (tranvías, refrescos, etc.).	19
TOTAL.	150

Es decir, que puede asistir al Congreso y visitar una ciudad digna de verse por 150 pesetas, y, naturalmente, si dispone de mayores recursos, podrá mejorar el hospedaje, hacer el lunes alguna excursión a los alrededores, visitar la Exposición, detenerse en algún punto del camino, etc., etc.

Y conforme a este tenor, pueden calcularse los gastos que tendría que hacer el congresista de cualquier otro punto de España.

Los alojamientos.

La Comisión de alojamiento y recepción todavía no puede ofrecernos datos exactos respecto a los precios de los alojamientos en Barcelona, ni se podrá hacer hasta pocos días antes, ni aun se sabe si los precios señalados para estas semanas, serán los mismos que rijan entonces.

Sin embargo, podemos anunciar que desde 7,50 pesetas diarias, habrá alojamientos para todos los gustos y para todos los bolsillos. Sobre esta base pueden irse haciendo los cálculos sobre gastos; y desde luego creemos que muy pronto darán comienzo las inscripciones de congresistas. Las columnas de nuestro periódico están esperando sus nombres.

Nos dicen de Barcelona.

El Secretario local, Sr. Celma, nos dice en carta recibida hace unos días: «Creemos poder dar o proporcionar alojamiento a cuantos vengan en Agosto a Barcelona... Creo que podemos decir que la mayoría no gastará más de unas ocho pesetas por día, y que aquellos que vayan a las fondas tampoco gastarán más de 10 o 12 pesetas».

Diferentes amigos nos han hecho preguntas sobre la *Cuota de los Congresistas* que se ha anunciado y el local del Congreso.

Para aclarar estos puntos podemos decir que no habiendo en Barcelona ningún local evangélico de capacidad suficiente para contener a todos los que querrán asistir, sobre todo a las reuniones de la noche, se ha propuesto alquilar un

local espacioso para que, a lo menos, una vez cada día podamos reunirnos todos juntos en un mismo sitio. Para las reuniones de mañana y tarde, que serán menos concurridas, se podrán utilizar algunas de las Capillas existentes.

Las cuotas servirán para sufragar los gastos del local que se alquile, los programas e insignias, etc. Los que remitan las cuotas recibirán gratis el Programa con la colección de himnos que se han de cantar y la insignia de congresista. Si hubiera sobrante después de pagar todos los gastos, se ha acordado repartirlo entre la Alianza Evangélica, el Hospital Evangélico de Madrid y la Enfermería Evangélica de Barcelona.

En las fondas los precios varían desde 7 hasta 18 pesetas o más al día, según la localidad y categoría. Desde luego, las fondas de menor precio son las que menos probabilidad presentan de tener habitaciones disponibles cuando las necesitamos.

También habrá habitaciones en cierto número de casas de creyentes.

Los congresistas que necesiten alojamiento deben escribir con la mayor anticipación posible, indicando cuánto desean gastar para que se puedan ir preparando las listas. Los fondistas necesitan, a lo menos, dos o tres semanas de aviso y las habitaciones sólo se podrán asegurar mediante contrato firme con garantías.

Otros actos en Barcelona.

Aprovechando la oportunidad de que el Congreso Evangélico reunirá en Barcelona pastores de distintos puntos y de diferentes denominaciones, se celebrarán las juntas generales de la Alianza Evangélica Española y de la Unión de Escuelas Dominicales de España, la Convención Bautista y también se reunirá el Comité Editorial de ESPAÑA EVANGÉLICA y el Comité Nacional de la «Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias». Una semana de intensa actividad, pues.

A su debido tiempo se harán las convocatorias oficiales.

¡VENGAN NOMBRES!

Deseamos empezar a publicar las listas de congresistas. Tenemos ya un par de docenas de nombres de evangélicos de Madrid, pero deseamos añadir otro par de docenas. ¡Vengan, vengan, pues, nombres!

Estamos aquí como aprendices, para aprender el arte de servir. — *Guy Pearse.*

Es casi tan presuntuoso pensar que no puedes hacer nada, como pensar que puedes hacer todo. — *Philips Brooks.*

La vida significa aprender a aborrecer lo falso y a amar lo verdadero. — *Browning.*

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

CRÓNICA

Hasta el cuarenta de Mayo
no te quites el sayo.

ESTE consejo tan castizo, y que se refiere al clima peculiar de Madrid, con sus cambios bruscos de temperatura, al que nos tiene acostumbrado aquí el cierzo del Guadarrama, pudiera hacerse extensivo a todos los *peninsulares*, común denominador que gustan aplicar nuestros buenos hermanos portugueses, y a todos nuestros parientes consanguíneos, hispano o iberoamericanos; es más: a todos los que forman el gran Consejo de familia, *alias* Sociedad de Naciones, que va a celebrar su transcendental sesión precisamente en esa fecha tan señalada.

Significa, indudablemente, aquel dicho popular que más vale pecar de precavido, arropándose excesivamente, que tener que remediar, tarde y mal, un resfriado contraído por imprudencia.

Pero, el caso es, que tampoco conviene sudar la gota gorda, como lo hacen las naciones entre sí, armándose hasta los dientes unas contra otras, y como sucede dentro de cada una, en cuanto a las mayorías étnicas o religiosas, frente a las minorías subyugadas, cuando no sólo sopla el céfiro de una paz primaveral, sino cuando se impone en la estación presente la necesidad imperiosa de un desarme general entre las naciones y, en los tiempos que corremos, la plena libertad de cultos dentro de cada una de ellas.

Aún deja mucho que desear el desarme general; bien es verdad, pero como el comer y el rascar todo es empezar, esperamos que, existiendo naciones desarmadas por fuerza, otras comprendan la conveniencia de hacerlo de grado.

Los gastos inauditos que suponen los armamentos infernales de hoy, nunca conocidos antes, hacen ya que se encuentren de capa caída las naciones guerreras, y más vale que acaben por tirar la espada e inutilicen las bombas aéreas, y destruyan los gases venenosos. Insinuamos, al menos, el camino, y hemos dado nosotros un buen ejemplo ya, prescindiendo del nombre provocador del Ministerio de Guerra. Empero se necesita en un mundo, que se precia de civilizado, ante todo un desarme de corazones apasionados, una de las exigencias primordiales del Cristianismo.

Y qué decir tiene, en este sentido, la

cuestión de las minorías religiosas. Esto sí que nos toca a nosotros de cerca, y podemos, seguramente, considerarlo como providencial, que precisamente en un Madrid, la capital de las Españas, venga a tratarse tan magno problema y de tan urgente solución.

Dice un periódico importante de la capital, refiriéndose a este problema y queriendo quebrarle la punta: *Libertad de conciencia, sí; libertad de cultos, jamás.* Pero, ¿es que la conciencia se puede aherrar? Precisamente la conciencia es un don divino que, lejos de dejarse apresar, puede desenvolverse con soberana libertad, aun en las mazmorras más inquisitoriales, y, como para los pensamientos no existen fronteras ni aduanas, así ella, siendo la voz de Dios, que nadie ni nada puede acallar, ni mucho menos esclavizar, escapa a toda violencia humana. Empero el culto que rendimos a Dios, en espíritu y verdad, y que necesita manifestarse libremente es el que procura impedirse en algunas naciones, desgraciadamente, y no menos en la nuestra, en la vecina de Portugal, y aun entre los hermanos allende el Océano, por la ola de clericalismo que sabe aprovecharse tan bien de las circunstancias actuales políticas con los Concordatos y demás artificios de la Roma papal.

Pero, en resumidas cuentas, estamos a *cuarenta de Mayo*, y los evangélicos españoles, al menos, nos hemos quitado el sayal que, a modo de sambenito de la intolerancia religiosa, nos tilda ante el mundo entero, de llevar la única nota discordante en el concierto de las naciones; y convencidísimos de realizar una alta obra patriótica, acabamos de enviar al gran Congreso Evangélico de La Habana, una valiosa delegación bajo los auspicios de nuestra benemérita Junta de Aproximación Hispanoamericana.

Surcan los mares en estos momentos dichos delegados, llevando el mensaje oficial y los fraternales abrazos de nuestras Iglesias evangélicas, a todas aquellas que circundan el mar Caribe, y esperamos que de allí y de las demás Repúblicas sudamericanas vuelva también una nutrida representación a honrarnos y colaborar en nuestro Segundo Congreso Evangélico Español de Barcelona.

Y si nuestra madre Patria, como en recientes ocasiones lo ha hecho, diera entre tanto ante las naciones en Madrid representadas, la prueba evidente de ser una gran potencia, implantando la plena libertad de cultos en su propio solar, daría con ello acaso la solución definitiva a este espinoso problema de las minorías religiosas, y nos sentiríamos, los evangélicos en España, más españoles aún.

JUAN ESPAÑOL

IN MEMORIAM

En el aniversario de la muerte de Virtudes Collantes, mi amada y cristianísima esposa.

*Entre la horrible turbonada negra
de informes y fatídicos fantasmas
que en mi cerebro bullen al impulso
del inmenso dolor que me atenaza;*

*Al recordar cómo el cadáver tibio
de la muerta reciente yo abrazaba;
y del dolor frenético en delirio
regaba el bello rostro con mis lágrimas,
que ardientes se mezclaban con el frío
sudor horrible de la fiera Parca
en la postrer ofrenda de cariño
ciego y leal que yo le profesaba;*

*En la amarga invasión de penas hondas
que me abruma y pesan en mi alma
cual losa funeral que han arrojado
sobre el despojo de ilusiones tantas...
En mi pecho sin hábitos se yergue
pujante de la fe la viva llama
y en mi mente, de pena amortecida,
su silueta percibo fiel, diáfana...*

*Con las cadencias propias su voz oigo
(que jamás al olvido podré darlas),
y a trabajar por Cristo y por su obra
sus cenizas me invitan y entusiasman.
En plena lozanía de belleza,
En plétora de vida y esperanzas
fué arrancada «mi flor» de aqueste suelo,
y a la-patria del Padre trasplantada.*

*De Jesús y su esposo en los amores
embebecida la ejemplar cristiana
recibió el beso frío de la muerte
puesta en Jesús su entera confianza.*

*Señor, en Ti yo creo y te suplico
que reanimes mi alma atribulada,
porque al cielo elevando el pensamiento
se aminora el torrente de mis lágrimas,
y abismado en tu amor (porque me tienes
asido de tu diestra soberana)
miro a los cielos, y del frágil pecho,
sube a los labios la oración que salva.*

*Señor, piadoso y justo, a quien adoran
los alentados por la fe cristiana,
cauterice tu amor la herida honda
que abrió la brusca y dolorosa marcha
de aquel amable ser que Tú me diste
por compañera en mis empresas santas.*

*Y, aunque en tu reino a los vivientes
no les unen estados en que enlazan
sus destinos los seres en la Tierra,
concédeme que vaya mi alabanza
con la suya mezclada ante tu trono
confundidas en una nuestras almas.*

J. GARCÍA FERNÁNDEZ

Asquerosa, Junio, 1929.

ESTE NÚMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Entreviú con dos colportores en «Heraldo de Madrid».

— ¿Son ustedes muchos?

— Unos mil colportores en todo el mundo, y si pudiéramos juntarnos formaríamos un concurso bien variado de nacionalidades, razas, colores, vestimentas e idiomas. Pero cada uno en el suyo propaga las excelencias de la palabra divina.

— ¿Y usted de dónde es?

— Español de pura cepa, como mis demás compañeros de la sucursal. Me llamo Cecilio Benito. Nacido en Fuentidueña, pueblecito de la provincia de Segovia. Mi padre era herrador. Yo estudié unos años del bachillerato, pero en mi casa no pudieron continuar sufragándome los gastos de mi aprendizaje. Ayudé a mi padre hasta los veinte años. Pero mi espíritu buscaba otra cosa y me vine a Madrid, donde me establecí de vendedor de libros de ocasión. En mi casa se conocían lo que nosotros llamamos el Evangelio, es decir, las doctrinas evangélicas, vulgo protestantes, y yo profesaba tal idea con entusiasmo. Al llegarme la oferta de ocuparme de la propaganda bíblica recibí una gran alegría.

— Luego ¿hay que ser protestante para ser colporteur?

— En realidad, no, señor. La Sociedad ha tenido muchos colportores de la Iglesia ortodoxa. Pero en España y demás países latinos, la situación de un católico propagando la Biblia sin notas sería muy difícil, y tampoco puede la Sociedad tomar a su servicio sino a quienes profunda y sinceramente amen el Libro Sagrado y sus enseñanzas. Así, los protestantes reciben, por un error de táctica clerical, una especie de exclusividad de afición al libro, que debía ser igualmente amado por unos y por otros.

— Ha llamado usted heroica a su labor antes. ¿Por qué esa heroicidad?

— Mire usted — me dice —, aunque no soy viejo, llevo veintitrés años de colporteur y he visto muchas cosas, he pasado por trances verdaderamente amargos y sé de mis compañeros que les ha sucedido igual. Llevo visitados más de seis mil pueblos de nuestra patria y cuarenta y cinco de sus capitales de provincia. He tratado con muchos sacerdotes, alcaldes, jueces, secretarios y algunos gobernadores. La realidad de nuestra labor altruista se ha impuesto en muchos casos; pero en otros la intransigencia ha hecho vanos nuestros esfuerzos conciliadores. Y hemos tenido que sufrir detenciones, registros, citaciones, expulsiones, molestias y vejámenes, sin que se haya notado gran diferencia de que estuvieran en el Poder conservadores o liberales. Las resistencias no partían de arriba; los Gobiernos reconocieron nuestro derecho y estaban bien seguros de nuestra corrección. Pero a menudo fueron más débiles de lo que

convenía, cuando de reprimir atropellos se trataba. Nuestras Memorias, que elevamos anualmente a la Sociedad, están plenas de estos casos, y la palabra «atropello» se repite constantemente. En los pueblos pequeños el atropello se incubaba fácilmente. Nunca falta un alcalde que diga que él es el rey del pueblo.

— Pero ¿cómo son ustedes perseguidos?

— En las ciudades de importancia se ha invocado a veces el orden público cuando hemos intentado poner nuestra instalación bíblica en las ferias. Otras se tocó el registro de ciertas señoras devotas y aristocráticas, que se escandalizan de que se venda en público la Biblia. Así ocurrió en Santander, siendo gobernador un señor Serrán, entonces bienquisto de dichos elementos. Ya estaba tomada la caseta e instalada cuando vino la orden del cierre. Yo, que corría a cargo de ella, me resistí, fundamentando mi derecho. Estuve varios días en la cárcel. No son los clérigos, muchos de ellos modernos y comprensivos, nuestros perseguidores, sino la parte más rancia y atrasada de la España católica. El sacerdote tiene a veces que dejarse arrastrar por esta corriente. ¿Qué dirían si no?

— ¿Son ustedes muchos en España?

— Unos veinte en nuestra Sociedad y algunos más por cuenta de otras entidades o particulares. La labor no es un negocio; más bien resulta costosa; pero ya supondrá que la Biblia tiene en los países evangélicos numerosos amigos. Gracias a Dios, los va teniendo en España. No menos de nueve mil pesetas al año viene recibiendo nuestra sucursal en España en donativos espontáneos. Pero la Sociedad lleva la mayor parte del gasto de nuestra labor. La venta no es remuneradora, porque los precios de los libros son tan módicos que casi siempre no cubren ni su costo. La Sociedad quiere acercar el Libro al pueblo, y para esto es preciso un precio barato. Nuestro pueblo no compra libros. Es un triunfo hacer comprar aun un libro barato. En España se compra de todo, a excepción de libros, que para leerlos se valen de préstamos y aun de otras cosas. Nosotros creemos realizar una labor de difusión de cultura a la vez que una obra ampliamente cristiana.

— Estamos entretenidos con nuestro interlocutor cuando aparece un compañero suyo, que se une a nosotros. Bajito y de más edad. Se llama Francisco Perendones. Hace también el trabajo de primavera en Madrid, cuando ya la gente sale al aire libre.

— ¿Qué era usted antes de ser colporteur? — le pregunto.

— Minero. He sido veinticinco años cataz de minas.

Y ¿cómo cambió usted de ocupación?

— Pues verá usted. Estando yo de ca-

pataz en las minas, tenía como jefe un ingeniero inglés. Un día solté una blasfemia terrible y él me oyó. Me llamó inmediatamente aparte y me habló así: «Si yo dijese ahora de su padre de usted lo que usted ha dicho del mío, seguramente usted me pegaría». Yo, que al principio no le entendí, me apresuré a decirle: «Yo no he dicho nada contra su padre de usted: ha sido de Dios». Él, con toda calma, me respondió: «Pues ése es mi Padre y el suyo y el de todos los mortales.» Aquello estaba dicho con tanta serenidad y amor, que quedé impresionado. Me dijo que fuese a su casa por la noche, y allí me entregó una Biblia. El cambio que aquel libro operó en mí, no es propio que yo lo describa sino para bendecir a Dios. Ahora nada me apena tanto como oír una blasfemia. Yo, que tantas veces había oído con gusto o cantado yo mismo el cantar minero:

«Cuando voy del pozo abajo
me acuerdo del Dios divino;
cuando estoy del pozo arriba,
de las muchachas y el vino».

— No es ningún prodigio literario la coplita — le digo —; pero vale por un poema.

El colporteur Perendones se suma a la corriente discursora. Quiere contarme un caso acaecido en el tren. Marchaba él, viajando de Alcázar a Puertollano, en el mismo compartimiento en que iba un sacerdote católico y un individuo que se quería clasificar por su republicanismo. Este último había planteado una viva discusión con el sacerdote, a quien de paso le iba poniendo de vuelta y media. Al fin, Perendones terció en la discusión.

— ¿Es usted católico? — preguntó al republicano.

— Soy republicano — contestó el interpelado.

— Le pregunto que si es católico, porque puede serlo, y además republicano.

— Pues sí, señor; soy católico — contestó desabridamente.

— Pues si es usted católico, ¿cómo se atreve a molestar a un ministro de su culto?

El republicano, confundido, no supo qué responderle, y la conversación derivó hacia otros cauces más pacíficos. El sacerdote católico se había quedado admirado de que el colporteur le había dado una lección de mansedumbre. El vendedor de la Biblia protestante había llevado con sus palabras la paz y la serenidad a los dos espíritus discutidores.

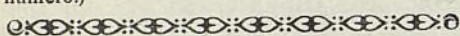
Es evidente que estos hombres sienten un cariño inmenso por su trabajo. No harían lo que hacen, ni resistirían lo que resisten, ni hablarían como hablan, si no les animase su espíritu de apostolado. Son protestantes, pero no les mueve la pasión de secta. Son piadosos, pero ni parecen «beatos» ni místicos. Quiero disparar contra ellos esta última pregunta:

— Y ustedes, ¿por qué no se dedican a otra cosa?

— Queremos — responden — llevar la religión al pueblo. Nuestro pueblo muere falto de fe. «Eso es cosa de curas», replican algunos. Pero nosotros queremos que la fe cristiana no sea cosa de curas, ni de templos, ni de días de fiesta, sino cosa de todos, de hombres y de mujeres, de grandes y de chicos, de viejos y de jóvenes, cosa de la vida diaria, cosa de toda la vida...

A. SUÁREZ GUILLÉN.

(Esta información motivó una réplica de *El Debate*, de la cual nos ocuparemos en nuestro próximo número.)



Alianza Evangélica Universal.

RAMA BRITÁNICA

Resolución acerca del ataque del Soviet a la religión en Rusia.

El Comité de la Alianza Evangélica Universal, después de considerar los informes sobre la actividad del Gobierno de los Soviets en Rusia, respecto a la libertad religiosa, expresa por este medio sus simpatías a todos los que en Rusia, sin distinción de clases ni de credos, se ven privados del derecho de dar culto a Dios en conformidad con su conciencia y de propagar sus opiniones religiosas con el debido respeto a los demás ciudadanos, conforme a los principios de la libertad religiosa. Los propósitos de retirar a los cristianos rusos el derecho de evangelizar, favoreciendo con especiales privilegios y concediendo derechos a la propaganda antirreligiosa, claman por una condenación internacional y por una intervención de la Sociedad de Naciones, a la cual está adherida el Gobierno de los Soviets. El Comité hace un llamamiento a los cristianos de todo nombre y nacionalidad y a cuantos estiman el valor de la libertad religiosa, a elevar oraciones a Dios en favor de sus hermanos cristianos de Rusia, sometidos a la persecución religiosa bajo el Gobierno soviético de Rusia.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Junio.

ALABANZA:

A Dios el Padre, que nos ha creado.

A Dios el Hijo, que nos ha redimido.

A Dios el Espíritu Santo, que nos santifica.

SÚPLICAS:

Por los que en Rusia y otros pueblos son objeto de persecución por el nombre de Cristo.

Porque brille pronto la libertad de cultos en aquellos pueblos que aún no la tienen consignada en sus leyes.

Por el Congreso de La Habana y la feliz llegada a aquel puerto de los delegados españoles.

Por el Congreso de Barcelona: que el Señor haga comprender sus deberes respecto a él de los evangélicos españoles; que Dios bendiga los preparativos, a fin de que se celebre con toda felicidad; que sea todo a la mayor honra y gloria de Dios.

Los evangélicos de Madrid se reunirán hoy jueves, a las nueve de la noche, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

HOY.

A las nueve de la noche, reunión de oración unida en la Iglesia de la calle del Noviciado.

Otros actos.

Viernes, en la Iglesia de la calle de Calatrava, a las nueve de la noche, conferencia sobre «El Evangelio en Bulgaria», por el profesor de la Universidad de Sofía. Mr. Thomas S. Thomov.

Sábado, a las nueve y media de la noche, velada literario-musical, organizada por la Unión Cristiana de Jóvenes, en el salón de actos de la Iglesia del Noviciado.

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde: en la Iglesia de Beneficencia y Capilla de Lavapiés.

A las ocho y media de la noche: en la Iglesia de Trafalgar y en la Misión de Zurbarán.

A las nueve de la noche: en las Iglesias de Calatrava y Noviciado.

Cultos entre semana.

Miércoles, a las nueve de la noche, en la Iglesia de Beneficencia y en la Capilla de Lavapiés.

Jueves, a las nueve de la noche, en las Iglesias de Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Zurbarán.



LA FIESTA DE LA MADRE

Hemos recibido reseñas de esta fiesta celebrada en distintos lugares, que publicamos gustosos, ligerísimamente abreviadas.

En Alicante.

Ayer se celebró en el Centro Evangélico la Fiesta de la Madre.

Explicó la significación de la fiesta el Rdo. Francisco Albricias, que presidía, haciendo consideraciones acerca del homenaje que se iba a rendir a la madre. A continuación, D. Luis Olcina leyó un interesante trabajo sobre la colaboración que la madre debe de prestar al maestro. D. Angel Salcedo, con gran competencia, explicó la influencia extraordinariamente beneficiosa que ejerce la madre cristiana. D. Rafael López Arias habló extensamente de la actuación de la madre en el hogar. Después fueron leídas unas muy interesantes y conmovedoras cuartillas, debidas a la pluma de la señora de Llavador.

El Rdo. Franklin Albricias, dirigiéndose más directamente a los niños, que en número de más de un centenar habían acudido al acto, les contó la vida de San

Agustín y la influencia que su madre tuvo en la conversión del joven.

El Rdo. Francisco Albricias hizo el resumen de los discursos y contó varias interesantes anécdotas de la vida de Lincoln y de Washington.

Una fervorosa oración cerró tan brillante fiesta.

Un coro, compuesto de unos 40 niños, cantó himnos a dos voces. La orquesta de la iglesia, además de acompañar los himnos de la asamblea y del coro, interpretó muy notablemente la «Rêverie», de Schumann; el «Minuetto» de la sonata op. 49, de Beethoven, y el «Allegretto quasi Andantino» de la sonata para piano, op. 164, de Schubert.

En Centenillo.

El día 12 de Mayo se celebró en esta iglesia la Fiesta de la Madre.

Numerosa concurrencia asistió a presentarse tan simpática fiesta, que por primera vez se celebraba entre nosotros. El pastor de la iglesia, D. Progreso Parrilla, explicó el significado de la fiesta y manifestó que esta fiesta había venido a llenar una necesidad sentida por todos, ya que, habiendo tantos días dedicados a personas que no han hecho nada positivo en favor de la Humanidad, no había un día dedicado a recordar y rendir de manera ostensible el honor que se debe a la madre, uno de los tesoros verdaderos y uno de los dones más preciosos de Dios. A continuación, algunos niños de los presentes dijeron, en respuesta a las preguntas que se les hicieron, cuanto las madres hacían por ellos, y los jóvenes hablaron del valor de la madre en la vida. También se dedicó un recuerdo a las madres fallecidas, hablando varios de los presentes de los recuerdos que ellos tenían del ser más querido, conmoviendo algunos con relatos sencillos, pero al mismo tiempo sublimes, de aquellas experiencias que habían hecho que quedara sin llenar el hueco que sus madres dejaron en sus vidas, aunque no en sus corazones, al partir de este mundo. Se cantaron varios himnos, y para terminar, todos en pie, entonaron la canción «Hogar de mis recuerdos». — Irene Cuadros.

En Málaga.

Con motivo del Día de la Madre, esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano celebró una reunión extraordinaria.

El Sr. Arias explicó en breves palabras el significado y a lo que se debe la celebración de este hermoso día. También presentaron trabajos los Sres. Haro y Pimentel (S.) y el joven Carlos Arias, basándose en el mismo tema y haciendo resaltar la hermosura, la significación y la extensión de esta palabra: madre, en diferentes aspectos. Las Srtas. María Chamizo y Paquita González y las alumnas

Magdalena Arias y María Cantero recitaron sentidas poesías alusivas al acto, como igualmente los alumnos José Larrubia, Rafael Hidalgo y Antonio Pérez. Este leyó magistralmente la hermosísima composición «La Madre», de Severo Catalina. Terminó la reunión dirigiendo D. José Pimentel unas palabras a los niños y a los jóvenes, y explicando brevemente a los padres de los alumnos algo de lo que sus hijos aprenden en nuestras escuelas. — Samuel Pimentel.

En Valencia.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Valencia también ha celebrado el Día de la Madre. El acto tuvo lugar en el salón del Ateneo Filarmónico Obrero. Después de un ligero discurso de presentación y ofrecimiento de la fiesta del secretario de la Unión, Sr. Pérez Martínez, los jóvenes leyeron y recitaron escogidas y adecuadas poesías. El coro unionista entonó algunos himnos, mereciendo especial mención el «Himno a la Madre», preciosa y sentida composición, cantada a varias voces. Representóse un apropósito, escrito por el unionista Sr. Vidal, que se anotó un nuevo éxito como autor, como también lo alcanzaron los «actores» de la Unión. El pastor Sr. Regaliza, que presidía la fiesta, dirigió un breve discurso a la concurrencia de elogio a la mujer madre, poniendo de relieve el puro amor de la madre, todo

verdad, abnegación y sacrificio constantes, siendo muy aplaudido. Las madres de los jóvenes unionistas, fueron obsequiadas con ramos de flores y un artístico tarjetón-recuerdo. Y por su acierto, elogiamos a la Srta. Regaliza, que ha asumido sobre ella toda la organización de la velada. — S.

REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia de Cristo, Sabadell. El 19 de Mayo último, durante el culto vespertino, contrajeron matrimonio los hermanos de la Misión de Monistrol de Monserrat, D. Carlos Banqué Estruch y la Srta. Carmen Casellas Castellar. Por la mañana habían celebrado el acto civil. Les deseamos toda suerte de felicidades.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.
TELÉFONO 33.590

NUESTRA ESTAFETA

C. F., Sta. Eulalia de Oza. — No.
J. U., Reus. — Hecho como usted indica.
F. A., Alicante. — Se recibió el giro. Muchas gracias.
A. F., Ferrol. — Tomamos nota de lo que nos dice.
M. P., Palma. — Enviados los números que no había recibido. El periódico se envía con toda puntualidad.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Marzo de 1929. — Madrid, F. Orejón, 2,50 pesetas; M. Roches, 50; A. Molina, 1; I. Sánchez, 1,50; G. Pastor, 1; J. I., 1; Padillas, 2; E. Cubedo, 25; F. Burdeos, 2; P. C. O., 34; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 2; M. Rodríguez, 1; A. Huelves, 0,25; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; S. Trancho, 1; señora de Wood, 5; A. Machimacher, 2; señor Loewe, 2; A. Guera, 1; F. Hillers, 2; señor Kémedes, 2; E. R., 3; R. P., 3; B. B., en memoria de su hijo, 5; abonado por H. Dintheer, 200.

Gijón. — F. Tornadillo, 5.
Algodor. — L. Ruano, 3.
La Línea. — Clase Bíblica de las Jóvenes, 10.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	389,75
Balance del mes anterior	1.970,66

TOTAL 2.360,41

Total de lo gastado en el mes	532,90
Balance actual en Caja	1.827,51

Madrid, 31 de Marzo de 1929. — Enrique Lindgaard.

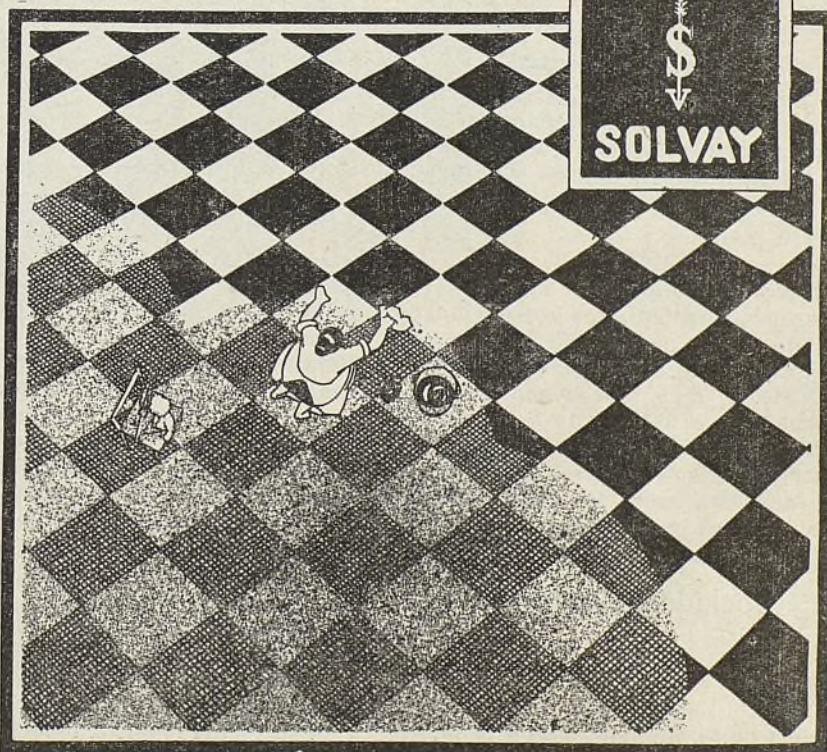
Un suelo

absolutamente limpio sin esfuerzo ni gastos crecidos

fregándolo con
Sosa Solvay.
Se emplea para toda
clase de limpieza.

De venta en droguerías y
tiendas de ultramarinos.

Exíjase la sosa empaquetada,
con la marca de fábrica.



Esfuerzo Cristiano

El precio del servicio cristiano.

Dom., 16 de Junio.

Luc., 9, 57-62.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Negarse a si mismo . .	Rom., 15, 1-3.
Martes . .	Pérdida de comodida- des	Luc., 9, 57-62.
Miércoles	Mal entendidos . . .	Juan, 16, 1-3.
Jueves . .	Sacrificio de tiempo . .	1.ª Tim., 4, 13-15.
Viernes . .	Sacrificio de dinero . .	2.ª Cor., 9, 1-8.
Sábado . .	Sacrificio por los ami- gos	Fil., 4, 1-9.

Sugestiones.

El estudio es necesario en nuestro servicio, pues necesitamos conocer mejor a Jesús si queremos servirle mejor. Necesitamos tiempo para nuestro servicio; pero no cuando «vengan los malos días», sino cuando nos sintamos fuertes y vigorosos. El sacrificio es necesario en su obra. No debemos trabajar en la viña del Señor teniendo en cuenta la recompensa material. Aprendamos a hacer el bien por el bien mismo, por el gozo de ayudar al avance del reino divino sobre la tierra. La oración también es indispensable. Cualquiera actividad, si no va acompañada de la oración, es como un motor eléctrico sin electricidad. El servicio cristiano demanda oración constante.

Ilustraciones.

Una gran parte del trabajo por el bien de otros es hecho sin retribución ninguna, pues se hace como un servicio voluntario. Hay un goce íntimo en poder hacer bien donde se nos presente la oportunidad de hacerlo.

Una gran mayoría espera que alguien le pida hacer algo por la obra cristiana. Debíamos más bien buscar trabajos y hacerlos, aun a costa de algún sacrificio, sin que nadie nos lo pidiera.

Bienaventurados los que ven las cosas que debieran hacerse y las hacen. Cristo tenía la mirada despierta para ver las necesidades de los que le rodeaban. ¿Tenemos realmente ojos para ver?

Temas para pensar.

¿Qué obras se están haciendo en el mundo como fruto del servicio cristiano? ¿Qué servicio voluntario podemos prestar en pro de los intereses del Reino? ¿Vale la pena de servir en las filas de Cristo?

Pensamientos.

El servicio que nace del amor es el servicio más fructífero. Por eso el cuidado de una madre por su hijo será siempre mejor que el de una nodriza. — *Andrews.*

Existe, a veces, mucha negligencia y descuido en el trabajo de la Iglesia. Se hace sólo lo que es fácil y nos conviene. No concentramos nuestras fuerzas en lo que nos toca hacer. Ponemos nuestros ojos en todas partes, menos en el surco que vamos abriendo. — *Marchand.*

Sociedades infantiles.

David.

Dom., 16 de Junio. 1.ª Sam., 16, 17 y 18.

David, a semejanza de José, desde la posición más humilde llegó a ocupar la

posición más alta. De pastor de ovejas pasó a ser rey sobre Israel. Pero el secreto de su engrandecimiento no radicó exclusivamente en él, sino en Dios. Siempre puso en Él su confianza, siempre se escudó tras su fortaleza, de continuo procuró agradarle, y así fué como Dios le bendijo tanto.

Cristo en la mesa redonda.

Por E. Stanley Jones.

Hace unos dos años produjo una sensación enorme el libro titulado **El Cristo del Camino Hindú**, en que un misionero norteamericano relataba sus experiencias en el trabajo de atraer a Cristo a los intelectuales de la India.

Cristo en la mesa redonda

es una obra parecida, pero más amplia y extensa. Alude el título a las conferencias que el Sr. Jones suele celebrar alrededor de una mesa con hombres de diferentes religiones, cada uno de los cuales expresa con toda libertad su pensamiento.

Este segundo libro del Sr. Jones se ha publicado en Chile por la librería *El Sembrador*.

Precio: 5 pesetas.

Puede adquirirse en la
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Escuela Dominical

Cautividad de Judá.

16 de Junio.

2.º Rey., 25, 1-12.

TEXTO AUREO: *La justicia engrandece la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones.* — Prov., 14, 34.

Después de la muerte de Josías, el reino de Judá camina rápidamente a su ruina. Joacín, Joachín y Sedecías, sus últimos reyes, son tributarios de Nabucodonosor. Sedecías, dejándose arrastrar por un grupo de falsos patriotas, se rebeló contra el rey de Babilonia, el cual vino y sitió la ciudad. Jeremías procuró evitar la ruina definitiva, aconsejando la rendición. Fué echado en la cárcel, y sus amonestaciones desoídas. El sitio fué horroroso. Por diez y ocho meses la ciudad sufrió el asedio del ejército caldeo; los golpes de los arietes, movidos desde el interior de grandes torres de madera; la lluvia de piedras y flechas y dardos encendidos, lanzados por numerosas máquinas; los asaltos por escalas; a todo lo cual se añadía lo que era mucho peor, el

hambre y las enfermedades dentro de la población. El capítulo IV de las Lamentaciones nos traza un cuadro sombrío de los horrores de aquel sitio. La ciudad hizo una resistencia heroica y tenaz. Se demolieron casas para reparar las brechas de las murallas. Se arrojaban desde los muros teas encendidas para quemar las máquinas del enemigo. Se defendían las puertas de la ciudad a todo trance.

Por fin, el enemigo abrió brecha y entró. Entre una puerta exterior y otra interior de la ciudad, los príncipes del rey de Babilonia se sentaron para juzgar a los prisioneros y repartir los despojos tomados. Sedecías escapó de noche con los hombres de guerra, pero fué alcanzado, hecho prisionero y llevado a la presencia de Nabucodonosor, que estaba en Ribla, en tierra de Hamath, al Norte de Siria, el cual lo juzgó como traidor, por haber faltado al juramento de fidelidad que había hecho. La conducta de Sedecías es condenada por el historiador sagrado y por el profeta Ezequiel. (2.º Crón., 36, 13; Ezeq., 17, 15, 19.)

Nabucodonosor castigó a Sedecías de una manera cruelísima, muy propia de aquellos reyes orientales. Degolló a los hijos de Sedecías en presencia del infatigable padre; de modo que lo último que sus ojos vieron, la escena que quedaría más vivamente grabada en su imaginación, sería la de las agonías de sus hijos, y después mandó sacarle los ojos. Y así, ciego, con grillos en sus manos y sus pies, fué llevado a Babilonia.

Así se cumplieron dos profecías, al parecer contradictorias: Ezequiel había dicho que Sedecías sería llevado cautivo a Babilonia, que moriría allí, pero que no vería aquella ciudad. Y Jeremías había anunciado que Sedecías hablaría con Nabucodonosor boca a boca, y que sus ojos verían sus ojos. (Ezequiel, 12, 10-13; Jeremías, 32, 3-5.)

Esta triste historia nos enseña la gravedad del pecado y sus terribles consecuencias.

No es que Dios se complace en hacer sufrir a los hombres; es que Dios quiere apartarlos del mal a todo trance. Hambre, peste, tormentos y cautiverio son cosas terribles; pero es más terrible aún vivir en oposición a Dios, y provocar su justicia y santidad. Dios empleó todos los medios posibles para traer al pueblo al arrepentimiento. El pueblo no escuchó la voz de Dios, y el castigo vino. Es una ley divina que el pecado alcance al pecador si éste no se refugia a tiempo en la misericordia divina que le ofrece el perdón.

Iglesia Evangélica Española de Nueva York

114 West, 118th Street. New-York.

Pastor:

Rdo. Manuel Figueroa.

Si va usted a Nueva York, escriba al pastor, que le atenderá solícito.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID